

Reseñas en Proscenio VIII
El regreso de los clásicos vivos

Milena Bracciale Escalada

La actualidad puede ser trivial y mortificante,
pero sin embargo es siempre el punto donde hemos
de situarnos para mirar hacia adelante o hacia atrás (...)
los clásicos sirven para entender quiénes somos
y adónde hemos llegado.
Ítalo Calvino. *¿Por qué leer los clásicos?*

Nos asomamos a la octava entrega de esta sección teatral, que ya podemos considerar clásica, de *Reseñas Celehis*. No es poco haber sostenido este espacio pese a los obstáculos que el arte escénico viene atravesando desde marzo de 2020. Luego de la publicación del último número, donde describíamos la existencia de un teatro *raro* –con distanciamiento, protocolo, aforo, barbijos y alcohol en gel– *pero encendido*, se produjo un nuevo cierre de las actividades, producto de la llamada tercera ola de contagios. La reapertura es reciente y lenta pero auspiciosa. De hecho, se proyectan en Mar del Plata dos próximos festivales de teatro independiente. Uno, el tradicional organizado por ATTRA –Asociación de Teatristas Región Atlántica–, durante el mes de septiembre y que ha pasado a denominarse desde 2019 *Festival Guille Yanicola* –es la primera vez que este festival puede llevarse a cabo bajo esta emotiva denominación, puesto que el año pasado debió suspenderse–; y otro, el 1° Festival de Teatro *#deestosalimosjuntxs*, organizado por la Red de Salas Teatrales de Mar del Plata, que se efectuará entre el 8 y el 12 de octubre de 2021. Con la ampliación de la campaña de vacunación, el sueño de un paulatino retorno a la tan anhelada presencialidad parece ir concretándose.

En esta oportunidad, traemos la mirada de cuatro expertxs que nos hablan de la relación entre el teatro y los clásicos. En primer lugar, Hernán Morales y Gabriel Cabrejas reseñan obras que se presentaron en la última temporada local. Lo mismo sucede con Jorge Dubatti, solo que la pieza que nos acerca corresponde a la ciudad de La Plata y cuenta con la particularidad de que puede accederse a ella a través de la plataforma digital *teatronet.com*. Por último, Daniela Martínez Sangregorio recupera una puesta perteneciente a temporadas anteriores a la pandemia, pero cuya inclusión en esta sección funciona simbólicamente como un

gesto de resistencia por la recuperación de los proyectos colectivos, como es el caso de *Aristófanes y sálvese quien pueda*, dirigida por Rosita Pelaia en el Centro Cultural América Libre.

El clásico que aborda Morales a través de Mariela Kogan es, ni más ni menos, que un clásico local, perteneciente al mundo de la música. Nos referimos a Astor Piazzolla. Con una vasta trayectoria en la literatura infantil y en la narración oral, Mariela compuso el espectáculo *Una música nueva*, en el que lo teatral se mixtura con lo narrativo y lo musical. Como señala en su hermosa y detallada reseña Hernán Morales: “en un escenario despojado de objetos que podrían haber sido inútiles, Mariela, solo con su voz y su cuerpo en el vacío de la escena, renace a Piazzolla y comienza a contar, desde lecturas y relatos recortados, su vida”. Se trata de un unipersonal –que permanecerá en cartel a lo largo de todo 2021–, que surgió en el marco de las celebraciones de los 100 años del nacimiento de Astor Piazzolla y cuyo encantamiento inaugura un nuevo y peculiar modo de conocer la música pero también la vida de este gran artista marplatense.

Gabriel Cabrejas, por su parte, nos acerca su aguda mirada sobre *Ham*, un espectáculo transmedia, dirigido y creado por Marcelo Marán, que realizó funciones durante todo el verano en el espacio no convencional La Cueva, con un notable éxito de convocatoria. Como el título lo sugiere, el texto fuente es el *Hamlet* shakespeariano. Recordemos que durante la temporada pasada, tal como lo describió Francisco Aiello en el número anterior, también se estrenó la pieza de Greta Risa sobre *Sueño de una noche de verano*.¹ No sería, entonces, arbitrario arriesgar que resulta poco casual el retorno de los clásicos en tiempos de crisis, porque como señala Calvino, frente a una “actualidad mortificante”, los clásicos “sirven para entender quiénes somos y adónde hemos llegado”. Cabrejas destaca lo extraordinario de esta pieza, no como elogio sino como contundente afirmación: “está fuera de lo común visto y oído en Mar del Plata, al menos hasta cuando la memoria abarque” y se formula un crucial interrogante: “¿se podrá hacer algo nuevo con un texto infinitamente visitado, algo que nos descoloque y produzca una mutación en la escala hasta encontrar a quien no fuimos a buscar?”. Con un conocimiento casi microscópico del teatro local, producto de su amplia trayectoria como espectador y crítico, Cabrejas recorre minuciosamente los hallazgos de esta obra, sin dejar de señalar algunos puntos perfectibles, a la vez que nos interpela acerca de nuestras tradicionales concepciones sobre el teatro, a partir de una propuesta radical desde lo sensorial e interactivo.

Jorge Dubatti aporta, como lo viene haciendo en los números precedentes, al posicionamiento federal que asumimos desde *Reseñas en Proscenio*. De este modo, nos trae un espectáculo de la ciudad de La Plata, que también se aleja de lo tradicional al construirse como una obra de marionetas para adultxs, en la que la

¹ Ver “El verano sigue soñando”, disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/5057/5235>

dinámica manipulador-objeto resulta inquietante. En este caso, se trata de *Juan Moreira, una leyenda popular*, de Claudio Rodrigo, que gracias a los avances tecnológicos puede ser apreciada con una muy buena calidad a través de la página teatronet.com. Dubatti propone un recorrido por la relación entre la serie gauchesca y el teatro, para revisar el rígido dictamen que Juan Carlos Ghiano elaboró hace más de medio siglo, en el que señalaba el frágil impacto de la gauchesca sobre el género dramático. Como sostiene el crítico e investigador porteño, la propuesta de Claudio Rodrigo, quien desde 2009 dirige la compañía independiente El Dínamo Teatral, a la vez que homenajea los orígenes del circo criollo y la figura de Pepe Podestá, resignifica el mito moreirista a partir de una serie de elementos de fuerte anclaje y actualidad para la cultura argentina de los últimos años. Allí reside la potencia política de su gesto de recuperación, que demuestra la productividad creativa, y al parecer inacabable, de la gauchesca.

Por último, Daniela Martínez Sangregorio nos traslada a la Atenas del 400 antes de Cristo, para presentarnos con mucha minucia la reescritura que Rosita Pelaia y su grupo efectuaron en *Aristófanes y sálvese quien pueda*, de tres textos del comediógrafo griego. La pieza marplatense, que trabaja con máscaras y canciones, se destaca por una fuerte apuesta por lo colectivo, que promueve una activa participación del público. La comicidad es la marca registrada de una obra que, una vez más, lee los clásicos para leer la actualidad. El ímpetu político, disruptivo e irreverente de Aristófanes es recuperado como disparador y atmósfera creativa, en una búsqueda de la complicidad del público a través de toda una serie de frases populares durante el macrismo –como “pasaron cosas” –, que producen hilaridad y van sumando a un creciente desparpajo, bajo el que subyace un ineludible posicionamiento crítico.

En tiempos en los que solo se nos permite viajar con la imaginación, nos enorgullece presentar esta sección y proponerla como un itinerario posible, cuando no hay límites temporales ni restricciones monetarias. El teatro nos lleva de paseo desde la Grecia antigua, pasando por Inglaterra, para desembocar en la Argentina de fines del XIX y, finalmente, en una Mar del Plata de principios del siglo XX. Un teatro que nos interpela y que es abordado con justicia y agudeza por cuatro apasionados del género, que resisten los embates del contexto y apuestan por una presencialidad cada día más completa, lo que contribuirá, a su vez, a una mayor oferta teatral, en la medida en que los teatristas puedan volver a trabajar como bien saben hacerlo.